

CENARRO, Ángela e ILLION, Régine (eds.): *Feminismos. Contribuciones desde la historia*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

El avance en los últimos años sobre el conocimiento de biografías femeninas, la situación de las mujeres, las redes sociales que entablaron, sus logros y reivindicaciones, ha sido muy significativo y ha proporcionado una dimensión diferente a nuestra historia general. Algunos ejemplos de los trabajos publicados en los últimos años como *Tejedoras de ciudadanía Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España* (2014), *La guillotina del poder. Género y acción socio política* (2015), *La Residencia de Señoritas (Madrid, 1915) y las redes culturales femeninas* (2015) o *María Cambrils: El despertar del feminismo socialista* (2015), dan cuenta de nuevos objetos de estudio de amplias perspectivas y del constante recorrido de la historiografía hacia el avance de la disciplina.

En este contexto de progresión del conocimiento sobre la historia de las mujeres y de género se enmarca la obra colectiva *Feminismos. Contribuciones desde la historia*, en la que sus autoras recogen las aportaciones de varias mujeres que, en diferentes etapas históricas, colaboraron al desarrollo de la teoría y la praxis de este concepto. El objetivo, según señala Ángela Cenarro en la introducción, es doble: por un lado se propone recuperar la reflexión feminista de las mujeres seleccionadas para el estudio, y por otro lado pretende crear un espacio de discusión sobre los distintos enfoques que tiene el feminismo y la problemática que genera su definición. Ambos objetivos pueden sorprender a los lectores y lectoras de la obra cuando comprueben la muestra de mujeres elegidas y es que no estamos ante una obra de feministas al estilo anglosajón que buscaban la equiparación igualitaria con los hombres y daban prioridad a los derechos políticos. Estamos, más bien, ante un texto que incorpora a mujeres que renegociaron el contrato social y que apostaron por la noción de diferencia social y no de igualdad desde planteamientos ideológicos diversos —anarquismo, catolicismo, liberalismo o socialismo—. Esta perspectiva flexible del término feminismo, propuesta hace años en los trabajos de Mary Nash y Karen Offen, permite comprobar mejor la dimensión de la amplia contribución de las mujeres a la mejora de la sociedad.

Desde este enfoque y con los objetivos mencionados, las editoras del volumen han seleccionado a un grupo de mujeres unidas por sus orígenes geográficos —nacidas en Aragón— y por sus propuestas para superar los desequilibrios existentes en las coyunturas históricas que vivieron. Evidentemente sus iniciativas superaron los límites regionales para reflejarse en la sociedad nacional y en las distintas clases sociales. Este criterio geográfico,

sin embargo, puede ser inaplicable a otros territorios sin el peligro de caer en localismos o particularismos. En este caso se trata del análisis de las conocidas personalidades de Josefa Amar y Borbón, Concepción Gimeno de Flaquer, Amparo Poch y Gascón y Encarnación Fuyola, y de otras menos célebres como Juana Salas, María Domínguez y Áurea Lucinda.

La estructura del libro, por tanto, se compone de diez capítulos en torno a estas siete figuras, más otros tres que analizan los feminismos históricos y sus debates (Mary Nash e Inmaculada Blasco) y las feministas en el tardofranquismo y la transición (Amparo Bella). En los dos capítulos que abren y cierran el volumen, Mary Nash e Inmaculada Blasco explican los conceptos de feminismo que han primado en distintas etapas de la historiografía y los argumentos surgidos en torno a su contenido y definición. Incorporan en su análisis un estado de la cuestión recorriendo de forma cronológica las investigaciones más relevantes sobre el tema. En ambas autoras es clara la idea que defienden de un concepto de feminismo histórico como un movimiento social y una corriente de pensamiento y acción múltiple en el que intervienen culturas y percepciones procedentes de diversos ángulos y recorridos. De ahí los distintos perfiles femeninos que se examinan a lo largo de las páginas de esta monografía.

M.^a Victoria López Cordón es la autora del capítulo que estudia la aportación de la ilustrada Josefa Amar y Borbón, un personaje cada vez más popular en el ámbito de los estudios culturales. Su sólida formación educativa le llevó a desempeñar trabajos de traducción, fue escritora, colaboró en prensa y tuvo cierta actividad social en ese entorno ilustrado de finales del siglo XVIII que ofreció tan buenos resultados culturales y científicos. Josefa manifestó su preocupación por la organización de la sociedad, la religión, la educación de los niños y la desigualdad social. Apostaba por la educación de las mujeres como un instrumento básico de la transformación colectiva y por un reajuste de las formas de relación entre sexos. Sus intereses y su cultura coinciden plenamente con los ilustrados españoles, más proclives a las reformas que a las revoluciones y en ese contexto es en el que López Cordón resalta la aportación de Josefa al feminismo.

En la estela del liberalismo de finales del siglo XIX y el incremento de la participación de las mujeres en la denominada esfera pública, se encuentra Concepción Gimeno de Flaquer analizada por Carmen Ramos. Como señala la autora, se trata de una mujer con gran curiosidad intelectual y un gran interés por adquirir cultura. Colaboró activamente en prensa, fue escritora y oradora de conferencias en los círculos intelectuales del Madrid finisecular. Gimeno de Flaquer sería la representante de un feminismo liberal conservador que defendía la instrucción de la mujer y el trabajo remunerado. Gracias a sus artículos en prensa, extendió su ideario hacia más allá de las fronteras nacionales, proyectando la necesidad de la mejora de la condición femenina hacia las antiguas colonias americanas.

Un capítulo que puede generar cierto debate es el escrito por Inmaculada Blasco dedicado a Juana Salas, una representante del feminismo católico. La autora plantea la relación entre religión católica y feminismo y reconoce las dificultades para entender dicha relación que personifica en Juana Salas. Escritora y propagandista, perteneciente al catolicismo social de principios del siglo XX, su feminismo se sitúa en el marco de la apuesta por la reforma social que proponía el pensamiento católico. Esta reforma se materializaba en la incorporación de las mujeres a la educación, en la exigencia de mejoras en el Código Civil, en los derechos de las trabajadoras o en otros argumentos que implicaran una mayor justicia social. Blasco rescata en su capítulo algunas organizaciones católicas de la época y subraya las bases del feminismo de Juana Salas. Cabría preguntarse aquí si se trató de ideas compartidas por el grueso del catolicismo de la época o si se trataba de planteamientos singulares de mujeres como Salas y algunas líderes de las organizaciones religiosas. Los estudios realizados hasta el momento caminan hacia la idea de que fueron propuestas particulares y no extensivas al catolicismo de la época, por lo que tal vez la denominación de “feminismo católico” habría que sustituirla por otra más precisa.

En esta misma línea del ideal católico se encuentra el texto de M.^a Pilar Benítez sobre Aúrea Lucinda Javierre Mur, una mujer con plenitud vivencial en las décadas centrales del siglo XX. Con una brillante trayectoria académica en el mundo de la enseñanza y la filología, Benítez la sitúa en la corriente feminista del cristianismo que pretende la defensa del débil. Javierre plantea la solución a la problemática de la mujer y la desigualdad en la que se halla inmersa en el marco de la representación femenina, pero no del voto femenino, y a través de la influencia indirecta que la mujer puede ejercer sobre los hombres (pág. 175). A lo largo de las páginas, Pilar Benítez explica el pensamiento de Javierre acerca de la educación y su papel en la sociedad, de las que se infiere que hablar de mujeres y escribir sobre ellas, como hizo esta figura, no son razones suficientes para considerar que ha realizado algún tipo de aportación al feminismo. Más bien su postura representa el prototipo de mujer instruida que propone el mantenimiento del orden tradicional conservador opuesto al concepto de feminismo que subyace en toda la obra.

El movimiento republicano y socialista se encuentra representado por una mujer poco conocida, María Domínguez, cuya trayectoria es estudiada por Ana Aguado. Subraya Aguado la idea de la escasa presencia de la problemática femenina en las culturas políticas de izquierda de principios del siglo XX a pesar de sus principios igualitarios. Destaca, igualmente, la identidad de María Domínguez, una mujer perteneciente al grupo de pioneras en la historia de España que ha quedado prácticamente olvidada. Fue la primera alcaldesa de la II República y fusilada en 1936 por las tropas franquistas, colaboró en prensa socialista, fue escritora y creadora de opinión, orientada hacia un

feminismo más político en el que defendía el sufragismo, el socialismo y la República como un entorno jurídico que establecía un régimen de libertades. Aguado plantea con su capítulo un prototipo de mujer política, habitual en el periodo 1931-1936.

Dos retratos más culminan este trabajo colectivo: Amparo Poch como representante del anarcofeminismo —su autora es Mary Nash—, y Encarnación Fuyola del antifascismo femenino —Lucía Branciforte—. Poch se comprometió con un feminismo abocado a la conquista de los derechos de las mujeres y la igualdad y se identificaba con las obreras. Nash la considera una figura excepcional por las diferencias que entabló con otras mujeres anarquistas —de las que también se hablan en el capítulo— y, sobre todo, porque habló en público de temas, como la sexualidad, la maternidad, el embarazo voluntario y una serie de cuestiones que hasta entonces permanecían en el ámbito de lo privado. Con Encarnación Fuyola, miembro del PCE desde 1930, se cierra este abanico de perfiles de mujeres que sumaron esfuerzos y experiencias para la construcción del feminismo español. Laura Branciforte enfoca su trayectoria desde la óptica de una mujer eminentemente antifascista, activista política, que luchó por la incorporación de las mujeres a la vida pública y a la participación en el poder. Desde su puesto de Secretaria General de la Agrupación de Mujeres Antifascistas y otros de responsabilidades de distinto nivel, Branciforte entiende que su gestión responde a una convicción profunda del antifascismo como una vía clara hacia la emancipación, el pacifismo y la cohesión de mujeres más allá de las políticas partidistas.

Finalmente el libro recoge un balance de las mujeres en Aragón durante el tardofranquismo y la transición política a la democracia. Su autora, Amparo Bella, recorre las asociaciones y propuestas de las líderes y los movimientos femeninos en dicho territorio, a través de distintas etapas y desarrollos que se ajustan a los acontecimientos ocurridos en el país durante las fases mencionadas.

Los lectores y lectoras se encuentran ante un volumen bien coordinado en el que pueden encontrar respuestas y también muchas preguntas a la historia del feminismo, un tema del que todavía quedan aristas y para el que todavía quedan muchas figuras por incorporar. No obstante, habrá que dilucidar si todas las mujeres que hablaron o escribieron sobre la cuestión femenina han de ser consideradas feministas, puesto que no todas propusieron transformaciones del sistema social. En cualquier caso, esta monografía colectiva es una contribución muy significativa a dicha historia.

Matilde Eiroa

Universidad Carlos III de Madrid
meiroa@hum.uc3m.es